
Enfermería

CONCEPTO ACTUAL DE LA ENFERMERIA*

POR LA SRA. AGNES W. CHAGAS

*Consultora en Enfermería de la Oficina
Sanitaria Panamericana*

La profesión de enfermería está ganando prestigio en estos últimos años en la América Latina. Hasta hace relativamente poco la enfermera era casi siempre una persona poco instruída cuya misión se reducía a *velar enfermos*, bien en los hogares o en el hospital. Enfermera y *servienta* eran palabras casi sinónimas.

Por el contrario, hoy día es mucho más probable que la palabra enfermera evoque la imagen de una joven de buena presencia, culta, con amplios conocimientos profesionales y vestida de uniforme blanco o azul marino, según preste servicios en el hospital o en el seno de la colectividad, respectivamente.

Este cambio de concepto es la resultante de varios factores, dos de los cuales pasamos a mencionar. En primer lugar las jóvenes, por razones económicas, se ven obligadas a buscar medios propios de vida, y la carrera de enfermería, por ofrecer cauce a sus inclinaciones femeninas, las atrae. De esta manera ingresan cada año a las escuelas de enfermería muchas aspirantes de un nivel cultural mejor. En segundo término, en el lapso de los últimos 30 años, en muchos países las escuelas de enfermería fueron incorporadas a las universidades y escuelas de medicina, adquiriendo así más prestigio. Las enfermeras graduadas de estas escuelas, mucho mejor preparadas que anteriormente, con una educación secundaria completa y tres años de estudios profesionales—algunas incluso con estudios de ampliación hechos en el extranjero—ocupan puestos de gran responsabilidad y por lo tanto están mejor remuneradas. A su vez, los nuevos puestos y mejores sueldos atraen a nuevas aspirantes de buena calidad a las escuelas de enfermería.

La importancia de la enfermería no hace más que reflejar la importancia de la salud en todos los aspectos de la vida moderna. La medicina preventiva, ya que en su sentido amplio incluye desde las campañas contra las enfermedades endémicas y epidémicas hasta los programas de higiene mental e industrial, requiere en nuestros días un ejército de personal sanitario de todas clases, sobre todo enfermeras; y lo mismo sucede con otros empeños colectivos que apuntan al bienestar de la comunidad. Además la creciente complejidad de la medicina tanto

* Comentarios de la autora en ocasión del sexto Día Mundial de la Salud, 7 de abril de 1954.

curativa como preventiva obliga a la enfermera a familiarizarse con nuevas técnicas y conocimientos.

Hay todavía muchas personas que se preguntan si realmente es necesario que las enfermeras adquieran tantos conocimientos. La respuesta se encuentra, como se acaba de ver, en la expansión de la ciencia médica y en sus efectos sobre la práctica cotidiana de médicos y enfermeras.

Cuando la enfermera empezó a actuar en los tiempos inmediatamente posteriores a Florence Nightingale, sus mejores armas eran la limpieza, el aire puro, el sol y la comodidad del paciente. Pero la medicina de nuestros días dispone de un verdadero arsenal para tratar al enfermo: específicos, antibióticos, anestésicos, transfusiones de sangre, oxígeno-terapia, etc., cuyo acertado manejo exige a la enfermera sólidos conocimientos biológicos, físicos y químicos.

Por otra parte, cambió la manera de considerar al enfermo. Antes que un ente biológico, víctima de una enfermedad, hoy se le ve como un ser social, con familiares y amigos, con problemas de todo orden, esperanzas y afectos; es decir, primero es un ser humano con todo lo que ello supone, y después un enfermo clasificado de acuerdo con un determinado criterio en los libros de entrada del hospital. Para comprender y atender las necesidades totales del paciente es necesario recurrir a disciplinas como la psicología y la sociología, además de la biología y demás ciencias auxiliares de la medicina. No se trata ya de curar solamente una afección pulmonar, una fractura del fémur o cualquier otra dolencia física, sino que es más bien la personalidad biológica, psicológica y social del enfermo, en su proceso evolutivo global—y no considerada estáticamente—la que está en juego. Y este nuevo punto de vista obligó a nuevas ampliaciones y matizaciones del plan de estudios de las escuelas de enfermería.

Al comienzo la enfermería se practicaba casi exclusivamente en las salas del hospital. Hoy su campo de acción es prácticamente ilimitado, pues abarca el hogar, la escuela, la fábrica, el aeropuerto, la estación de ferrocarril, el cuartel, los centros de recreo, los campos de batalla. Además, la enfermera, al igual que los que ejercen otras profesiones, desempeña funciones educativas en escuelas de enfermería y puestos de alta responsabilidad administrativa.

Desde la fundación de la Organización Mundial de la Salud se han abierto nuevos horizontes a la enfermera de sólida preparación, como son asesorar en la organización, reforma y ampliación de escuelas de enfermería en países de escaso o nulo personal capacitado para este objeto; orientar los trabajos de enfermería en las campañas de salubridad, y divulgar nuevas técnicas y procedimientos.

De su modesto papel de hace unos años está pasando a ser una persona influyente en todos los aspectos de la organización social. Y mientras ella asume nuevas funciones y responsabilidades, algunas de sus primeras actividades pasan a manos de las llamadas auxiliares de enfermería,

pues resulta antieconómico el empleo de una persona de costosa preparación en el desempeño de funciones al alcance de personas menos capacitadas. Al comienzo las enfermeras, movidas de un espíritu defensivo, se opusieron a esta medida, pero hoy cuenta con su aprobación y colaboración, y ellas son las encargadas de la preparación y supervisión de las auxiliares de enfermería.

En todos los países del mundo se hace sentir hoy una escasez de enfermeras. En Estados Unidos, por ejemplo, donde la carrera de enfermería cuenta medio siglo de existencia y donde hay una enfermera por cada 400 habitantes, la escasez es tan grande que fué necesario cerrar varias salas de hospital, y nuevos centros de salud construídos en fecha reciente no han podido ser inaugurados, debido a tal escasez.

Según cálculos aproximados se necesitan en la América Latina alrededor de 20,000 nuevas enfermeras graduadas para atender a las necesidades presentes. A su vez estas enfermeras tendrían que preparar y supervisar a 110,000 auxiliares de enfermería para el desempeño de funciones menos técnicas, a fin de que se pueda dar un mínimo de atención a la población actual de los países latinoamericanos. Hay que insistir en que la salud no debe ser el privilegio de unos pocos, sino un disfrute de la totalidad; mas, para lograr este ideal, un número suficiente de enfermeras bien preparadas constituye una de las condiciones fundamentales.

Existen en la actualidad unas ochenta escuelas de enfermería reconocidas oficialmente por los gobiernos. Pero esta cifra está lejos de responder a las necesidades del momento, y en consecuencia será necesario crear muchas otras, así como reformar las existentes a fin de sobreponerse a la escasez ya mencionada.

Para esto es necesario emprender una intensa campaña con la doble finalidad de que el pueblo conozca el alcance de esta profesión y de que las jóvenes estén advertidas de las nuevas posibilidades e incentivos que la carrera ofrece. Sólo así se conseguirá incrementar la matrícula en las escuelas de enfermería.

Hoy día la carrera de enfermería cuenta, y contará cada día más, con la estimación del mundo culto; permite a la juventud una excelente coyuntura de servir a la causa tal vez más noble de la humanidad y ofrece a quienes la profesan un horizonte mundial de posibilidades y servicios.